

# ADÁN CONTRERAS ALONSO

*N*ació el 18 de marzo de 1983 en Salinas de Hidalgo, San Luis Potosí. Es gestor cultural y tallerista de iniciación artística. Ha laborado en instituciones educativas y culturales del estado y en diversos grupos artísticos independientes. Ha publicado en revistas, periódicos y antologías. Su presencia en La Cofradía, hace varios años, llegó como lluvia fresca.

## Pequeña autobiografía

Mi padre llegó de sorpresa y en la urgencia del amor, mamá olvidó las pastillas.  
Así, desatinado, vine al mundo.

## La lluvia

Quizá el recuerdo más limpio que guardas de la niñez sea una tarde en que descubriste la lluvia y el amor por la ventana.

El noviazgo con el amor de tu vida debió durar como el mío, cinco tardes idénticas, en donde tú, como yo, invocábamos soldaditos pacíficos de agua, mientras ella aprendía dentro de nuestros pantalones misterios prohibidos.

Después, tú sabes. Le afloró la pubertad de golpe, un par de senos recién nacidos y unas caderas que prometían demasiado. La mañana nublada en que se dio cuenta, sin importarle un poco nuestra lluvia, nos dejó por un vecino imbécil de bigote.

Una noche sin mucho calor y sin mucho frío, heridos de muerte sacamos fuerzas de flaqueza y escribimos con lágrimas el principio de un poema que nos salvó los días.

*Gota,  
pestaña,  
nube.*

¿Recuerdas? Después de eso la vida se volvió ligera.

## La plaga

Tengo una plaga de hormigas diminutas que han invadido la cocina. La otra noche tomé café amargo porque se habían apoderado de la azucarera. Es muy molesto tener que andar espiándolas detrás de los muebles para darles de chancletazos.

Ayer todavía seguía pensando en una forma de eliminarlas, pero todo es inútil. He llegado a acostumbrarme a su peregrinar. No sólo eso, esta mañana compartí con ellas media pieza de pan.

### **Creí que la luna iluminaba el patio,**

pero al regar el patio, he mojado un pájaro que se acurruca en una esquina.

En la madrugada me levanté y prendí el foco.

Lo envolví en un calcetín y le di de comer bolitas de masa.

Una semana después, lo tomé entre mis manos y lo dejé en el árbol.

Luego voló hacia la luna sin mirar atrás.

En su retirada, olvidó dos plumas que he colocado en mi sombrero.

### **Estoy nublado**

Siento desde hace días, pequeñas bocanadas de cielo dentro de mí.

Todo es muy raro, pero no me estoy quejando, no.

Es sólo que ahora tengo la sombra ligera y no percibo el suelo ni los escalones cuando voy de paseo.

Este abandono no sé si se deba al sutil encanto de la tarde o al hábito de mi corazón de flotar y desprenderse.

### **Baby bird**

Ayer soñé con esa chica que tiene nombre de pájaro. Se escapaba conmigo un rato y sonriente me tomaba de la mano.

Me desperté triste.

Después, escuché música, tomé café y salí a la calle. Ella no sabe que dos veces por día pienso en escribirle, pero no lo hago para que mi corazón no vuele muy cerca de ella.

## Paloma

Mi abuela me cuenta que el día de su boda quería subirse a un caballo blanco, pero su recién esposo no tenía dinero para ese lujo. Luego, por un instante, se quedó mirando el ave que ese año anidó en el zaguán.

Entonces, sonrió y se le vino a la mirada el recuerdo.

Se fue caminando por la calle principal con la mirada en alto y con su vestido de novia.

—*Como una paloma* —dice.

**DESEMPLEADO:** *Persona sin empleo que tiene mayor tiempo para explorar el mundo y sus calles. Principal colado en fiestas y banquetes. Acostumbra llevar el diario bajo el brazo toda su vida, en donde encierra con globitos rojos clasificados inalcanzables. Su mirada refleja una excusa a los demás mortales, porque sabe que pertenece a ningún lugar. Es propenso al suicidio, la delincuencia menor o a la conciencia social.*

## Los ojos se me hacen agua

Parto un jitomate y me hace llorar, muerdo un pan y me acuerdo de María con sus besos de juguete, meneo los frijoles casi con rutina y se me antoja un huevo revuelto en mi viaje por la cacerola.

María no sé si me piensa cuando olvida despedirse de mí y no sé por dónde anda, tiene algo su mirada que me hace pensar

en comer jitomates y luego dormirme con la almohada en la cabeza para que su foto no me vea llorar.

Le comento, mientras preparo café, que a veces me río de cualquier detalle, de las cosas que no tengo, que, a veces, me carcajeo con ganas de esta ausencia tan suya cuando se queda a dormir y su mente divaga por los sueños que jamás me cuenta.

A veces, le platico de la necesidad de morirme por días para dejar, olvidar al mundo de mi persona y le cuento también lo que pasa en mis tardes en donde nada ocurre con exactitud.

Dejo el almuerzo a medias y que los frijoles se quemem para decirle que cierre los ojos y que piense en mí. Que recuerde la noche de ayer y el murmullo de las nubes con prisa que nos rodearon desde el cielo y que hizo que ella, bajo la llovizna, se acurrucara en mí como nunca y me dijera temblorosa (como un pájaro con frío) que me quería desde siempre.

Tomando café, distraída de mí, María continúa callada, fumando. Cuando me doy cuenta que la mañana despertó limpia y azul, entonces, comienzo a sentir en lo más remoto de mi alma, tenue como una sombra, el presentimiento de un jitomate.

## Tiliches

### I

Sigo haciendo migajitas de pan que nadie se come.

Luego, ando sonambuleando todo el día, como en busca de algo de lo que todavía no me entero.

### II

Yo sólo quiero dormir, dormir.

Pero la luna se empeña en colarse por los agujeritos de la cortina e iluminar el polvo suspendido que chispea en el espacio.

### III

Quizá me haga falta, como en los sueños, abrir el alma completamente y dejar que la primavera nueva llene mi pecho con tiempo de flores.

### IV

Asqueado de intelectualoides rancios  
con pretensiones filosóficas,  
salgo a mojarme con esta lluvia en el patio.  
Yo no sé qué tienen las nubes, yo quisiera saber.  
Levitan, se disuelven, se vuelven luz.  
Insinúo que la vida es sencilla.  
Y que uno es el pendejo complicado.

### V

Quiero un trabajo nuevo, como de pastor de nubes, probador de camas, caminante de tardes...

### VI

Amo la inercia, ese vaho misterioso que deja las cosas en su lugar preciso.

### VII

Esta mañana, por lo pronto (¡qué bueno!), estoy vivo, todavía.  
Aunque a ciertas horas desvanezco y voy y me desprendo como una hoja.  
Al menos hoy (¡qué suerte!) mi corazón galopa, aletea.

### VIII

¿Será que así de forma tierna nos acomodamos en el viento?  
¿Será que el caminar es otra forma de hacer poesía?  
A mí me gusta caminar y el viento.

## Tío Rodolfo

### I

La abuela ha muerto. Te perdiste su despedida. Había flores y cantos. Me platicaron, porque llegué tarde.

Me dejaste solo.

Te digo que dejaste a la familia.

Dicen que te encontraron en horario de trabajo, en la azotea de una casa.

Muerto.

Hace años ya, pero sigo pensando que eres un pendejo. Mira que perderte la vida.

La abuela en su delirio preguntó por ti.

Le dijeron que venías en camino.

Supongo que cuando salgo a la calle espero encontrarte y desbaratarme en tu abrazo.

Pero ya sé, estás muerto.

Como la abuela.

Como yo a veces.

### II

Existe cierta admiración adherida a tu recuerdo. Mi madre, por ejemplo, dice en pláticas trasnochadas que eras un gallardo joven alentando a vivir.

Yo a veces me siento triste, porque uno en el fondo es sólo un puñito de ilusiones.

Esta noche, tío Rodolfo, he bebido con ganas y te pienso.

Ahora tengo tu edad. Y te recuerdo más bien cansado.

Como si la vida te hubiera decepcionado de alguna forma.

¿Dónde perdemos las ganas de devorarnos la vida con el espanto de sabernos invulnerables?

Dime.

### III

He dejado la universidad. La revelación me vino ayer, cuando, afuera del salón, una paloma se posó en la ventana. Nadie la vio porque todos estaban distraídos viendo al profesor. Después, la paloma voló hacia unos cerros remotos y azules.

Entonces tomé la mochila y salí a la calle para no volver más.

¿Qué harías tú en mi lugar, si tuvieras de nuevo la vida?

Te prometí junto a la tumba que me empeñaría en buscar una vida extraordinaria.

Pues bien, no está en las aulas.

## El padre

### I

Mi padre se dejó la barba y se fue.

Ahora vive entre ruinas, palomas y maizales.

Yo me resisto a usar sus corbatas, a quitar sus cuadros o a tirar su cama.

### II

Llenar la maleta es un trabajo poético, se precisa sabiduría y nostalgia.

A mi padre le llevo cigarros, libros y suspiros; por si acaso llueve.

### III

Hay un nido en el balcón de su casa. Este día, la golondrina volvió mientras mi padre y yo disfrutábamos de la tarde.

El ave dio algunas vueltas encima de nosotros, luego, se posó en el nido reconociéndolo, después se marchó, dejando la primavera en el aire.



#### IV

Antes, el viejo era otro. Usaba unas corbatas desgastadas, se recortaba el bigote y salía a la calle con su portafolio lleno de rutina bajo el brazo.

En su cuarto, todavía hoy, se esconde detrás del polvo, su título de maestro.

#### V

A mi padre no le ha gustado la pipa ni el tabaco de importación que le traje de la ciudad.

Dice que vendió una borrega porque debía un dineral en la tienda, todo de cigarros.

Mi padre y yo fumamos Delicados todas las tardes.

#### VI

Bajo una sombra hablamos de árboles y temporales.

Ahora él tiene los ojos pequeños y la piel tostada.

Dice que la tierra es buena y mira y mira sus maizales.

Yo fumo y disfruto del verde sembrado de su mano.

#### VII

Guardo una foto de él cuando tenía mi edad. Luce una sonrisa nueva, un cuerpo desgarbado y una melena de poeta.

Él me ha dicho que ha vivido a su manera, yo le creo.

### La madre

#### I

Hay días en que mientras cocina habla mal de mi padre.

Entonces la miro callado. Luego, me da de comer.

Mi madre a veces está afligida.

—*Tengo ganas de llorar*—me dice.

Yo nací con algo de sus ojos, de sus manos y de su alma triste.

## II

Mi madre ronca. Hay madrugadas que me preocupa y voy y le toco el hombro. Ella, sin abrir los ojos, me cuenta lo que estaba soñando.

Muchas veces me odio porque interrumpo los rencuentros que tiene con su pueblo, su novio primero o su madre muerta.

## III

Mamá hirvió una sopa de coditos, digna del más glorioso premio culinario. Sin embargo, parece decaída.

—*¿Por qué está triste ma?*

—*Ayer se acabó mi novela.*

—...*Ah.*

Yo tengo enrollada una tortilla en la mano izquierda, con la otra, le aprieto el brazo a mi vieja en señal de luto.

## IV

Ahora está poniendo el nacimiento. Ella hizo con sus manos las 58 figurillas de cerámica. Es nuestro primer festejo parecido.

Yo le digo que no se moleste, que mejor me haga unos frijoles apachurrados y un café.

Pero no entiende, como niña se entusiasma y dice, por ejemplo: *Un burrito aquí, ¡No, mejor allá...! Este rey mago me recuerda al hombre lobo... ¡Mira, Adán, el diablo se parece a ti!, etc.*

Yo la dejo jugando y me voy sonriendo a encender la estufa.

## V

Ella le escarba a la vida. A veces lavando hace música. Tiende la ropa de una manera que los colores llegan a mi ventana como un arcoíris diluido.

Ella no lo sabe, desde luego.

## VI

Su novio es calvo. Tiene un bigote porfiriano y unas botas relucientes.

Yo me río de él a escondidas porque me parece gracioso.

Ella dice que es bueno y que tienen paciencia sus manos.

—*¿Qué hacen cuando están solos, mamá?*

—*Imagínate, nunca se le acaba la plástica.*

—*Mmm... Qué hombre tan aburrido...*

Mi madre es otra cuando sale con él. Horas antes desempolva su mejor sonrisa y toma unas pastillas para el dolor de piernas y regresa a casa con un ánimo verdadero de beberse toda la noche a suspiros.

## VII

Mi madre quiere que ya me duerma, pero en la noche tengo las ideas más claras frente al teclado.

—*Mejor bájame la ropa sucia, que me voy a despertar lavando*  
—dice.

En el día tengo la mente amodorrada y sólo con café me despierto.

Me gusta abrir las ventanas, quitarme los zapatos, revisar los papelitos que voy guardando durante la jornada.

—*¿Ya viste la luna? Ilumina todo el patio.*

—*¡Duérmete tú, mamá!*

Cuando termina la tarde, llega el momento de recordar lo sucedido y me pongo a masticar las ideas y a darle vueltas. Las palabras tienen mejor disposición para ser escritas cuando nada las distrae, se dejan venir aquellas olvidadas y se acomodan misteriosamente donde deben.

—*¡La luna, Adán, mira la luna!*

Finalmente me gusta la cama, esa nube mía, que me recibe desnudo y fatigado.

—*No se te olvide la ropa, hijo...*

Además, puede uno hacerle caso a su mamá bajando sonámbulo la ropa y la luna.

### **VIII**

Estaba tomando una cerveza cuando escuché su voz que me pedía un cigarro.

Tardó una semana afuera con su novio.

Mamá llegó.

Trae en su bolsa de mano sonrisas.